



## PASILLO NUEVO

## 'Entre Perico y Bartola.

*Entra Bartola con un lio como para lavar, cantando la siguiente copla;*

La mujer que quiere á un hombre  
y no logra su pasión  
vive el resto de su vida  
en tristeza y confusión.

*Llega Bartola al labadero.*

*Bart.* Que fuente esta tan hermosa  
y el agua que clara está,  
voy á sentarme un ratico  
que lugar hay de lavar.  
ay que rana, carambola,  
¿si me vendrás tu aquellar?

*Se levanta y se sacude su ropa y mientras asoma Perico por detrás y dice:*

*Per.* Ay caracho Bartolilla  
aquí te quiero pillar,  
voy á isirte lo que siento  
nada me se ha equear.

*Llega y le tira de la ropa.*

Bartolilla de mi vida,  
regüelvete por acá  
que te he jecho yo Bartolilla  
que no me quieres mirá?

*Bart.* Ejame Perico, vete,  
vete de aquí por san Blas,  
que no é labao estos trapos  
y mi madre á venir vá

*Per.* Páes aunque venga tu mare  
tu me tienes que escueñar;  
¿por qué estas tú tan esquiva?  
*Responde.* ¿de cuando acá  
que se á hecho aquel afileto  
que me solhas mostrar?  
ya bien sé que te ha peio  
el hijo del Sacristan,  
y que con sus peyurias  
te has puesto mu ensanchá.

*Bart.* No me ha pedio á mí nadie  
ni tampoco me peirá.

*Per.* Aunque peía estés  
peía te has de quear,  
la bsara de tu prima  
por las tripas de San Blas  
que si la encuentro, á bocacs,  
me la tengo e tragar:  
la grandísima mecosa  
se ha puesto mu ensanchá,

por que le han tomao el dieho  
si se lo han tomao, en paz;  
á bien que antes de la pascua  
á tí te lo tomarán

*Bart.* Digo si no me lo toman  
se quearán sin tomar.

*Per.* Ya echo yo mis diligencias  
sobre tí, y se fastidiarán  
tu prima y quien no sea tu prima  
porque yo vengo de atrás,  
y tengo mejor derecho  
y mas fuerza te jurá,  
¿sabes cuantissimas veces?  
(tírria de contarlo dá)  
milenta veces me abristes  
el postigo del corral,  
y que vamos, yo cumplía  
como hombre regular,  
pues siempre tuve en tu asleuto  
toa mí santiniá,  
que si ahora te pillara  
no te habias de escapar:  
pues cuando la otra mañana  
no me ejastes de entrar,  
iba con una intencion  
lo mismo que un Satanás,  
pero tu me la golistes  
y cerrastes el sanguan;  
que si lo jueras abiertos  
ya lo jueras visto, ya.

*Bart.* Que tontillo eres Perico  
y quieres hacerte mas,  
los pájaros ya no maman  
que pican y picarán.

*Per.* Sabes que estaba yo echo,  
á que me habias de guardar  
é too cuanto tu mare  
te daba é merendar;  
tu me avas aceitunas,  
tu me avas queso y pan,  
tu me avas de toico  
y ahora no me as ná.  
pues mientras tú mas esquivá,  
mas claro mi asleuto está,  
y me tienes de querer  
ú el diablo tea é llevá,  
que cuanto á mí presona,  
no tienes que arrearpará,  
ni quien tenga mas que yo  
hay en toa la vecindá.  
Yo tengo mis menesteres,

como tú lo sabes yá,  
tengo la vaca de antaño  
y si compro otra además,  
bese aquí un hombre que tiene  
toos los jarreos de arar  
y una infiniá é cosas  
que no son de enumerar,  
y que no te meto en cuenta  
las gallinas del corral,  
tampoco te meto el gallo  
ní mi pollita pintá.

*Bart.* Ya se yó que tienes polla,  
lo sabía yo dias há  
que te la sacó tu mare  
cuantissimo tiempo ha,  
y á teho que es para el dia  
que te vayas á casar.

*Per.* Yo me alegro que lo sepas  
y otras muchas cosas más,  
y aunque tu tienes tu aquel  
yo soy un hombre regular,  
y no quiere el que tu mare  
me le roa por atrás  
por que á la fin y á la postre  
tu sola lo has de agarrar,  
por que me empeño yo  
en que seas mi privá  
y ninguno con sus manos  
á el negocio á he tocar.

*Bart.* Está bien; pero mi mare  
muy sanguinolenta está,  
y si te hablo otra vez  
dice que me á de matar.

*Per.* Tu mare está así Bartola  
porque no quiere soltar,  
y soltará para tí  
to lo tuyo y mucho más.  
¿Lo que tu padre te hizo  
quien te lo á he quitar?  
Yo bien sé que con lo tuyo  
toos se quiecen jolgar,  
y que muy iniquilao  
te lo tiene é dejar,  
tú debes abrir el ojo  
y echar unas ruciás,  
ten cudiao con lo tuyo  
porque sinó te se irá;  
ya verás tú lo que haremos  
cuando se llegue á juntar  
to lo mio y to lo tuyo  
y los que atrás nos harán,

en juntándose tu majuelo  
con mi peazo estacá,  
lo mismo que unos calóndrigos  
mos tenemos que llevar.

*Bart.* De too lo que me has dicho  
me queo mu enterá,  
yo guardaré mi proeza  
nadie me la pillará  
hasta que caiga en lo tuyo  
que si Dios quiere será

*Per.* Ea pues, á Dios Bartolilla,  
no tengo que ecirte na  
hasta otro dia que poamos  
otro ratillo jablar.

*Vase.*

*Bart.* ¡Ay Jesús... estoy suando  
sia estar haciendo ná!  
¿Que tendrá este Periquillo

que no lo pueo olvidar?  
ya es muy tarde y me voy,  
mañana se lavará.  
Jesus que mala me he puesto  
¿pues no estoy trastorná?  
quien á é tené la culpa  
de que yo esté así aquellá  
el pícaro Periquillo  
con sus palabras preñá:  
no hay duda, toas las mozuelas  
que estén algo enamorás  
le pasará lo que á mí,  
y así debo declarar  
que desde esta misma hora  
me voy abiar el ajuar,  
que me llevará el demonio  
si no me liego á casar.

## SERMON BURLESCO DEL TABACO DE POLVO.

*Bendito y alabado  
Sea un jamón frito ó bien asado.*

Por la señal de la santa cruz.  
Dios nos dé aguardiente por luz,  
Líbranos Señor Dios nuestro  
De los toros y cabestros:  
En el nombre del Padre,  
Del Hijo y del Espíritu Santo,  
Hasta que quedemos hartos,

*Narices tabacorum  
Circo burraquem colorum.*

Las narices de los tabacosos  
Son comoculos de burraescos;  
Son palabras del doctor Rebientes  
Y de los santos durmientes,  
Al capítulo treinta y seis  
Como despues vereis  
Hoy amados míos voy á hablaros  
De un vicio pernicioso y anticuado:  
Atender á mis palabras sin deslices  
Y poner perfiladas las narices:  
Es un vicio que trato reprimeros,  
Uno que os cuesta á todos el dinero  
Y en medio de sus gustos os recrea,  
Os empuerca, os ensucia y os afea,  
Este es el sorbete tabacoso

Que todos chupais muy gustosos,  
Este vicio domina á los mancebos,  
Asturianos, Andaluces y Gallegos:  
A los viejos les pierde la mollera  
Y las viejas por él arman quimera  
A las monjas les gusta mas que azucar,  
Y los clérigos y seglares lo rechupan;  
Las damas por moda en las visitas,  
Se brindan mutuamente las e jitas  
Y se atacan de polvo con tal calma  
Que les chorrea la pringue hasta el alma,  
Decidme ahora, infelices,  
¿Que delito os han cometido las narices  
Para con tanto rigor y desconuelo  
Les quebrais las ternillas con los dedos?  
No veis, miserables  
Que mientras mas sorbais mas se abren  
Pues hay en el dia nariz tabacosa  
Que puede entrar por ella una carroza,  
Así lo afirma el doctor Lanuza  
Que tuvo las narices como alcuza,  
Y decía en tono airado;  
Este vicio endemoniado  
Dominante en tal manera  
Que se mueren por el las cocineras,  
Y aunque estén con mucho cuidado  
Les chorrea el arropo en los guisados.

*Chismatum arropoerem en guisuti*

*Cum mecum cocinerem mistarotum.*

Digamos ahora al vino  
Vente conmigo,  
Y al aguardiente  
Pasa por mis dientes;  
Y al esclarecido reso  
Abrígate en mi corazón  
Y á las muchachas rubias con alegría  
ALZA MARIA

*Narices tabacorum  
Circo burraquem culorum.*

Las narices de los tabacosos  
Son como culos de burras churascosas  
Son palabras del ya citado doctor  
Que os arranque el corazón:  
Pueblo amado de Dios  
Volvamos á tomar el hilo del sermón:  
Y para que quedeis convencidos  
Os diré algunos ejemplos sucedidos  
De este vicio pernicioso  
Que todos lo chupais muy gustosos;  
Un escribano en Alejandria  
Le nació en las narices una arropía,  
Que creció solamente el primer año  
Seis varas y dos dedos de tamaño,  
Un abogado sorbiendo en su bufete  
Se trasformó su cara en un bonete;  
A un fraile Mercenario allá en Sevilla  
Le nació en el pescuezo una morecilla:  
Y á otro capuchino,  
Una viga tremenda de molino;  
Una vieja pasaba por arquillos,  
Tomó un polvo y se le fué al galliyo;  
Y estornudó con bastante trabajo  
Y se le fueron los turbios por abajo,  
Y la pobre apurada perdió el tino,  
Porque llenó el falledín de palominos;

A una monja profesada  
Se le formó una bola en la cabeza  
Que en los tiempos de guerra en Almería,  
Sirvió de bola en la artillería,  
Cual bomba de metralla  
Derribaba trincheras y murallas;  
Un beato en la iglesia muy severo,  
Tomó un polvo y se le fué al trasero,  
Y tuvo que dejar sus devociones  
Porque llenó de borras los calzones:  
Una dama llamada Margarita  
Tomó un polvo estando en la visita,  
Y la pobre afrentada se metió en la alcoba  
Porque echó un pedo de cien arrobas:  
Y otra afrentada en igual caso  
Echó tan edificado foyonaso,  
Que además de apostar la concurrencia  
Llegaron las miasmas á Valencia:  
Veis aquí fieles muy amados  
Lo que acarrea este vicio endemoniado  
Y á los males que conduce  
Cómo al polvo no le haceis dos mil cruces?  
Otros dos mil ejemplos os dijera  
Pero fuera calentarme la moltera,  
Bastan los referidos ejemplares  
Para que arrojen las cajitas á los muladare  
Y dejarse de este vicio tan grosero,  
Que os ponen las narices de carnero,  
Si no lo haceis así os profetizo,  
Que os saldrán en la frente mil chorizos  
Zandias, bellotas, calebrones,  
Sartenes, cuernos, ellas y melones,  
La pringue os chorreará hasta la boca,  
Y comereis arropo en vuestras sopas,  
Tomar aquesta mi consejo  
Que de asco que tengo ya lo dejo  
Suplicando á mi auditorio tierno  
Que arroje las cajitas al infierno

FIN

SEVILLA;—1891.

Librería de D. José Guillermo Fernandez, Génova, 29.